



-ETHAN FELLERC-
-PRESENTA-

-ADIÓS... SIRENA-

#4 ESCENA INÉDITA

-ESCENA A LEER ANTES DEL SEGUNDO LIBRO-
-TOMO DE MUERTE-

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

-U.D.P.E.- (Belinorth)

-Domingo 30 de Octubre de 2016- (10:41pm)

Sus manos solo se apartaron del volante una vez. Su zapato no dejó de pisar el acelerador, y en la cornisa de sus ojos jamás se vio otra dirección que no fuese el frente. El Mazda ingresó al campus y se detuvo cercano a una fraternidad; puesto que al ver el conductor de esa reluciente moto R1, lo supo.

Cerró la puerta del auto cuando salió, y frunció el ceño sin que le importe que chica de la cercanía lo notara. Se acercó cerrando el puño derecho a pesar de seguir herido, y su mente se nubló al notar que Matt no le hacía frente.

El gigante canadiense de piel caucásica. Cabello teñido de tono blanco y con un corte Slicked. De ojos azules claros, cejas amplias y barba de tres días retocada. Musculatura que no pasó desapercibida al ser campeón de lucha, aunque por la chaqueta marrón que usaba escondía más de lo que podía suponerse.

—Si quieres pelear hoy no es...

El puño de Fénix impactó su mandíbula.

Matt retrocedió y soltó el casco. Se afincó en la pierna derecha para no caer, y se repuso con lentitud.

—Vamos —farfulló Fénix con rabia, ajustándose la gorra.

—Oye no es momento para pelear, “F”.

—Sí aceptaste unirte a Zahul, lo es —contestó, apuntándole.

—Ya te lo advertí.

Fénix lanzó otro golpe. Matt tomó su sudadera negra y estrelló su espalda del árbol más cercano con facilidad. El rostro de Fénix no evitó mostrar el dolor resentido, ya que algo andaba mal dentro de su organismo. Empujó a Matt lo más lejos que consiguió, y sus ojos seguían careciendo de paz.

—¿Quieres parar... dammit, F?! —Los gruesos brazos de Matt se alzaron. Abrió ambas palmas al aire y suspiro pareciendo que se rendía—. Si creen que me uní a él, ni tú ni Eric me conocen.

—¿Entonces porque el mismo Zahul me lo confesó?

—¡Porque no me fio de Zahul!

Las expresivas cejas de Matt se angustiaron con la verdad. Cada uno se observó como cuando eran jóvenes, atentos a un gesto.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

—Muéstrame tu brazo.

Matt apartó la vista al desvelarse inconforme, pero lo hizo. Tiró de su manga izquierda, y el tatuaje del Tres fases se presentó en los ojos de su amigo. Se cubrió nuevamente, sabiendo que ahora iba a tener menos posibilidades de ser creíble.

—Escúchame, F...

—Las palabras vienen desnudas hasta que se visten de nuestros actos. ¿Lo recuerdas? —preguntó Fénix al seguir molesto—. Era lo que tu madre siempre nos decía cada que salíamos de tu casa para ir a alguna fiesta. Los actos son los que valen. Las palabras son su reflejo.

—¿Y cómo explicas que esté aquí contigo y no con Zahul? ¿Lo que necesitas para creerme es la verdad? Pues aquí la tienes. —El porte de Matt fue el acostumbrado en ese tipo de situaciones. Serio y hermético en cuanto a su criterio—. Una chica me llamó hace un par de horas, y dijo que era el Thrifas pragmático de la “Mariposa Cambiante”. —Señaló una fraternidad cercana, a medida que tres jóvenes pasaban junto a ellos—. Me dijo que en esa casa de ahí se encontraba el último Thrifas, y que tú vendrías esta noche. Quería que estuviese aquí para darme cuenta de que no mentía.

—Me alegra que ahora tengas nuevas amigas.

Fénix inició a caminar, y Matt le plantó la mano en el pecho. El acto le retuvo de momento, hasta que apartó el brazo.

—Me uní a Zahul para descubrir lo que trataba de hacer. ¿Crees que mi hijo no pasó por mi mente cuando me habló de que quizás íbamos a morir? —Fue tan sincero como sereno—. Sigue sin saber contra que peleamos... pero él ya tiene lo que tanto quería, y justo hoy han enterrado al único Thrifas que podía impedirselo. Hoy se convertirá en el día que ninguno podremos olvidar, si tú continuas negando lo que eres. Hicimos un pacto, F. —Enfatizó.

—¿Zahul olvidó contarte que los abandoné? —cuestionó Fénix con un rostro de incredulidad. Dio un paso para alejarse al notar un par de chicas mirándoles desde una ventana.

—No —contestó Matt luciendo decepcionado—. ¿Eso también incluye a Lucy? —Fénix vio su silueta recoger el casco—. Sé que salvaste a Zeidhy y Sam... ¿o en realidad querías abandonarlas?

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

—No me harás ceder, Matt.

—No quiero hacerlo. —Negó con lentitud; posicionándose a su lado—. El chico que hoy falleció era un ser querido de “Cougar”; el Thrifas maldito. Por si aún no te suena... el asesino que tiene una orden de captura a nivel continental. Un hermano murió en manos de los hombres que nos buscan, y quiere tanta sangre como Zahul, así que me importa un bledo a los que quieras abandonar. Haz que tu chica sepa en lo que se metió... o vas a perder a la única persona que sigues queriendo salvar en esta vida. —Finalizó diciendo—. Y siento mucho lo de tu padre. Sé cuánto fingías no quererlo.

Un eterno silencio se aglomeró en la garganta de Fénix. Tenía motivos para estar molesto, pero no esta vez. No delante de alguien que solo le cuidaba como un hermano mayor como cuando eran un par de niños jugando a crecer.

Por eso, alzó la mano derecha dándole la espalda, y ejerció ese símbolo. Ese que Mathew Collenshdel no quería ver; ese que iba a ser el final de su amistad.

—“Todos a quienes amo se vuelven cenizas... Y lo peor es que soy el único que resucita” —susurró—. Cuídate, Matt.

Echó a andar directo a la casa señalada por su amigo, y sintió el frío viento de una despedida. El mismo que mataba el calor de una mano que siempre estaría hasta el final, y que hoy Fénix dejaba en el olvido.

Llegó a la puerta de la vivienda. Tocó unas dos veces, antes que una joven de piel morena y afro latino le atendiera. Está le observó de pies a cabeza, mientras otra compañera de rasgos cubanos salía de la cocina para verle.

—Busco a Lucy Wolker.

—¿Y qué eres de la pequeña Lucy? —preguntó la chica vestida de prendas para dormir como su amiga en la puerta.

—¿En qué habitación esta?

—¿No eras el que tenía una pelea con ese otro chico blanco?

La morena se interesó en saber.

—Soy un amigo.

—Bien —dijo la cubana al sonreír y reajustarse las gafas—. Se nota que eres de poco hablar, chico. Puerta azul arriba a la derecha.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

Él entró y siguió la instrucción, no pudiendo evitar escuchar lo que una murmuró a la otra.

—¿Viste la cicatriz de su labio?

—Sí. ¿Crees que sea su novio? —preguntaba la morena siendo cauta—. ¿Formará parte de alguna pandilla?

Fénix subió al corredor dejando las especulaciones atrás. Entre dos puertas a la izquierda y una azul a la derecha, caminó directo a la que posiblemente se encontraría con su verdad a afrontar... de no haber sido por la mujer que salió desde otra habitación.

Ella se secaba el pelo con una toalla. Llevaba una blusilla negra de tiros finos, shorts que rozaban la mitad de sus muslos, y un par de medias blancas hasta los tobillos. Dejó caer la toalla, y percibió como el latido de su palpitarse descontroló. Corrió a él, similar a una niña que se reencontraba con su mejor amigo después de todo el tiempo del mundo, y sonrió.

—Lucy. —Su nombre fue el susurro más hermoso que Fénix se atrevió a adornar en toda la noche.

La abrazó y se apegó a ella con las mismas ganas que cuando se dieron el primer beso. Elevó sus pies del suelo, y ella lo besó. Tocó la textura de sus labios con el fervor de los suyos, y fue cuando se enteró de que “no”. Algo no iba bien en él... a lo mejor en ella; a lo mejor en ellos.

—¿Fénix, qué... qué te ocurre? —preguntó al saber que quizás ya se había enterado.

—¿Zahul te obligó?

Los ojos negros en los que tanto renacía, parecían estar más que perdidos. Miró la rígida expresión que portaba, y tomó su muñeca con delicadeza. Giró el picaporte, entraron a su alcoba; vacía por el hecho de que su compañera estaba visitando a su madre ese día, y cerró la puerta.

Fénix visualizó por completo su lado de la habitación, y notó el orden en que estaba todo. Dos de sus maletas todavía cerradas, la cama impecable, varias de sus prendas en un perchero, sus zapatos debajo, y por si fuera poco, los audífonos que pertenecían a Lance adornando la almohada.

La ventana estaba cerrada, y el viento gélido aún se respiraba.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

Lucy se sentó en la cama, dejándole de pie. El brazalete destelló al peinar sus flequillos sueltos, y esos verdosos ojos reflejaron los de él.

—Nadie me obligó a nada —confesó—. Hice lo que creí tú ibas a necesitar para superar todo esto. Fénix... sé que tu padre murió, y se cuanto lo amabas, aunque negabas demostrarlo. —Sacó algo de debajo de la almohada, y lo mostró—. Este libro es un diario de tu vida que Alice te escribió mientras crecías. Aquí están tus miedos, tus anhelos, tus sueños, tú alma está dentro de estas páginas... y lo más hermoso, —pareció llenarse de nostalgia—, es que yo también vivo en ellas. —Sonrió a labios cerrados—. Lo recordé, Fénix... Te recordé en aquella sala de hospital, y sé que me estuviste buscando desde entonces durante mucho tiempo, e hice la prueba del Thrifas para demostrarte que no estás solo. —Abandonó el libro, y enseñó el tatuaje de una sirena en tribal justo donde él tenía el suyo—. Soy el Thrifas mitológico de la “Sirena Afrodisiaca”... por ti.

La afonía ahogó ambas gargantas unos segundos. El miedo a imaginar perderla rebotó sus futuras palabras, y sabiendo que ella no tomaría con calma lo que le diría, se llenó de valor al cerrar los parpados.

—Lucy. —Los abrió; mirándola con angustia—. Pienso irme a un lugar donde nadie me encuentre. Voy a marcharme lejos de ti, y de todos los que creen que les debo algo de mi vida —admitió sin titubear—. Tal vez Zahul te mintió diciendo que te necesitaría para estar a salvo, pero es todo lo contrario. —El rostro de Lucy quedó sin voz—. Sé que te dijo que todo estaría bien mientras estuvieses a mi lado, y si le creíste, sigues siendo la misma niña de Perklinth que fingía estar un paso por delante a las tragedias.

—¿Por qué me dices esto?

—Porque las personas que pertenecen a eso... eso que aceptaste para seguir a mi lado, hoy mueren una tras otra. —Un ardor colmó la garganta de Fénix—. A ti nadie te conoce aún, por lo que estas fuera de peligro.

—¿Y qué si me niego? —preguntó al levantarse.

—No te estoy dando una opción.

—¿Ósea que ahora decides lo que es bueno para mí?!

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

—Lucy...

—¡No! —Alzó la voz sin moderación—. Se supone que eras la única persona que siempre estaría hay cuando el mundo se viniera abajo. ¡Se supone me hiciste enamorarme de ti porque conmigo te encargarías de enmendar el pasado; ¡Se supone que me querías...! Y nunca escaparías de mí. —Los parpados se le aguaron—. ¿Sabes porque decidí irme de Perklinth cuando imaginé tu muerte? Por la misma razón que hoy me iría de aquí si tomaras mi mano. —Esos cristalinos iris se profundizaron en su oscuridad—. Así es como lograste que te quisiera, Fénix. —Una lágrima se le escapó—. Así es como quisiera que tú entenderías... te necesito.

Él se negó.

—Pero yo no.

Al oír su respuesta, la aceleración de ritmo cardíaco que día tras día sufría ante su presencia, se volvió lenta, dolorosa, inaguantable. Su rígida mirada le decía que no se retractaría; que quizás lo hacía para protegerla, pero... ¿Qué mejor protección a la de permanecer junto a quien amas en el peor momento de la vida? Esa era la única pregunta que Lucy se quería responder.

—¿Por qué te cuesta tanto dejar que yo sea parte de tu vida, y si he sufrir contigo, sufrir... y si es de huir contigo, huir? —Resistió a que otra lagrimilla se le derramara, y entumeció los labios—. ¿Si alguna vez quisiste, o imaginaste al menos verme en tu futuro, ibas a alejarte de mí en algún punto? Y te exijo la verdad. La noche que prometiste nunca escapar de mí... ¿era mentira?

—No sabía lo que ocurría fuera de Perklinth.

—¿Y ahora que lo hace diferente?! —Lucy abrió los brazos, y señaló la ventana—. ¡El mundo siempre estará jodido ahí fuera, y lo único que lo hace habitable es aferramos a eso que amamos!

—¡Todo lo que amé...! —Fénix no aguantó—. Todo lo que una vez amé... mi familia completa. Ya no está. —El dolor que sentía en su mente aun le desgarraba—. He fingido ser fuerte cada sopro de mi existencia, solo para probarme a mí mismo que puedo seguir y no temer a nada, pero duele. —Miró a la pared para distraerse de verse resentido; volviendo a ella—. Duele suspirar y que tu madre no este para abrazarte; tu hermana para reír; tu padre para apoyarte.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

Fue en ese instante; ese brilló de honestidad, que las lagrimillas de Lucy no se contuvieron. Le abrazó, y ahogó la cara en medio de sus pectorales. Inhaló para darse cuenta de que ese aroma a delirio seguía impregnado a su piel, y le apretó con fuerzas.

Él rodeó sus lumbares con los brazos y le permitió quedarse en puntillas. Descansó el mentón en su hombro derecho, y se apegó a ella de manera nostálgica; a medida que la sentía sollozar. Los dos anhelaron que el tiempo transcurriera eternizando sus siluetas con la noche... pero la realidad era distinta al querer, y merecedora de su propio bienestar.

—No quiero que preguntes por mí, ni que intentes buscarme. Al lugar que iré no es un buen sitio para una chica como tú —dijo con calma en su oído—. “Nos unimos a quienes queremos... pero hay historias en las que no deberíamos vivir”.

Al escuchar tal frase, Lucy recordó lo dicho por Zahul cuando aceptó su prueba en aquel tren. «Él no tiene miedo a amar, y esa es sin duda su mayor virtud. El problema es que teme perder a los que ama, y ese será siempre su mayor defecto... No le importa perderse en sí mismo para que otros sean felices... aunque se olviden de él. Quiero que le entregues esta carta el día en que ya no esté más en su vida. Querrá leer lo que le escribí» «Solo confía en él»

Fénix le fue soltando.

—Por favor. —Le apretó todavía más—. No hagas esto.

—Aquí es donde dejamos de existir, Lucy.

Ella empezó a alejarse poco a poco; mirándole retroceder. En lo más profundo de su ser sentía que él volvería. En lo más recóndito de su alma una grieta se abría. La rabia; inconformidad, nostalgia e impotencia le consumían viva.

—Fénix. —Sus ojos se veían irritados, sus rojizos labios temían no ser fuertes para decírselo; observándolo dar media vuelta—. Si sales por esa puerta... te odiaré por el resto de mi vida, y lo peor es que no sé si me estoy engañando —dijo, rezagada y cansada de ver como no se detenía.

Fénix abrió la puerta y se quedó unos segundos en pie. Calló a merced de su propia voluntad. Siguió dándole la espalda, y lo que de seguro recorrió sus mejillas; Lucy jamás lo vio.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

—“Adiós... Sirena”.

Cerró la puerta al salir. Descendió las escaleras dándose cuenta de que las dos chicas ya no estaban, y había suficiente silencio para hacerse la idea de que algo había ocurrido. Se frotó la garganta con los dedos al percibir una ligera molestia; contuvo los pasos justo a mitad de la sala de estar.

No tuvo intención de retrasar su partida. Dejó la vivienda tras el saber que Lucy ya no iría tras él, y al momento en que pisó la acera el móvil en su bolsillo vibró. Lo sacó observando los alrededores, y en lo absoluto estaba solo. Contestó asumiendo que podría ser o no ser Zeidhy la que le llamaba, ya que desde su entrega no había recibido si quiera un solo mensaje, y el registro de contactos estaba vacío.

—¿Fénix? —Una voz femenina hizo eco en la otra línea—. Si estoy hablando con el Thrifas mitológico del...

—¿Quién eres?

—Soy Lindsey —contestó apresurada—. Thrifas pragmático de la “Mariposa Cambiante”. —La historia de Matt comenzó a cobrar fuerzas—. Escucha, no tengo mucho tiempo para responder a todas las preguntas que ahora tienes, solo necesito decirte que tanto tú como cualquier otro Thrifas debe irse de la U.D.P.E. No estoy con Zahul, mucho menos con Zeidhy. Solo estoy salvando a todos los que pueda antes de oír sobre su muerte.

—¿Cómo conseguiste este número?

—Eso que importa. Te estoy diciendo la verdad, y más vale que la creas, o alguien más podrá acabar como tu padre. —Esa oración desveló el único interés que tenía Fénix en la plática—. Tu padre no murió de cáncer. Hallaron su cadáver en un acueducto al norte de Consfeelh, unos días luego de lo que pasó en Perklinth. No salió a la luz porque quienes lo hicieron tienen poder para callar a todos los medios. —Una repentina migraña penetró la cabeza de Fénix, y sus bellos comenzaron a erizarse de la nada—. Siento ser yo quien te de esta noticia, pero hablo en serio cuando digo que te necesito. Nadie sabe lo que ocurrirá en la U.D.P.E. en estos próximos días, y si a Zahul o Zeidhy les llegara a pasar algo... alguien debe tomar el mando del Thrifas. “Tú”.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

Fénix colgó de manera desesperada. Su cuerpo estaba sintiendo como se quemaba por dentro, y sus dedos iniciaron a temblar. Las cicatrices que aún tenía ardían como si se las estuviesen abriendo; el sudor corrió por su cuello como si fuese agua. Las pisadas iban siendo cada vez menos precisas, y la vista se le volvía difusa.

Logró llegar al Mazda a pura negligencia, y todas las venas en sus brazos relucieron. Extrajo la llave del bolsillo con los párpados cerrados, y la insertó en la puerta sin saber cómo. ¿Qué le ocurría? ¿Qué estaba consumiéndole en carne vivo desde su propio interior? ¿Y por qué sentía un escalofrío tan grande, que el miedo rasguñó su voluntad?

Se interrogó mil veces más entre tanto encendía el Mazda. Por ser tan tarde estuvo en carencia de testigos, y gracias a que el auto arrancó, pisó el acelerador a fondo para escapar de ese lugar. Pudo experimentar una leve mejoría en cada milla que se alejaba... hasta que su garganta le hizo entender lo peor.

Tragó en seco al pasar debajo de un semáforo en rojo, y aquel maldito sabor a desgracia era innegable. Tragó sangre que no sabía de donde salía, y perdió la vista por un segundo. No dejó de pisar y aumentar la velocidad, y cuando recobró la visión, creyó que vivía alguna clase de retorcida broma mental.

Un hombre de ropa negra estaba frente al Mazda. A Fénix no le dio tiempo para frenar, y al haber creído que lo impactaría, el auto se elevó de la parte trasera. Su rostro se impactó contra el cristal al no llevar el cinturón, y la sangre ahora sí tenía un motivo para salir de su cuerpo.

El coche resonó con fuerza tras volver al asfalto, y la pierna de ese hombre seguía puesta en el capo. Fénix abrió los ojos con dolor al no creer lo que veía, y pensó estar sobreviviendo a una pesadilla. La silueta de ese hombre se alejó para rodearlo. Abrió la puerta sin necesidad de esforzarse, y sacó a Fénix por el cuello. Lo abandonó sentado en el asfalto con la espalda en el auto, e ingresó al interior sabiendo que no tendría fuerzas para impedirselo.

Regresó para ponerle atención. Se colocó en cuclillas, levantó unos centímetros su gorra, y le vio respirar con dificultad. Su nariz, labio inferior y ceja derecha no dejaban de sangrar.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

El hombre de capucha azul marina, una gorra de algún equipo extranjero de béisbol, vaquero militar negro y un reloj apagado en la muñeca izquierda, exhaló, y Fénix tosió gotas de sangre. Ambos se miraron a la cara, y el rostro de ese joven resultó ser uno que en sus años de vida nunca reconoció.

En el centro de esas pupilas había algo más que solo color. Más que solo un abismo insondable a su pasado. Más palabras escritas que en ningún otro libro en la historia... había una vida atrapada, y que pedía a gritos salir.

—De tantos niños que murieron ese día... ¿Cómo fue posible que tú sobrevivieras? —preguntó el joven en voz baja. Admiraba a Fénix similar a ver un muerto estar vivo, aunque el oxígeno seguía perdiéndosele entre la agonía de no querer morir—. ¿Puedes ver lo que hay en esa dirección? —Apuntó justo a las fraternidades, y el ceño fruncido de Fénix se destacó lo más que pudo—. Hay quienes van a tratar de hacerle daño a la niña que dejaste allí fingiendo que así la protegerías. Espero la recuerdes... porque pronto la olvidarás.

«FRATRIS»



-RETORNO DE LAS CENIZAS-

Canción motivacional:
Sia – California Dreamin

ACABAS DE LEER
LA ESCENA INÉDITA:
-ADIÓS... SIRENA-

LIBRO SIGUIENTE:
-DEMIAN COLTER-
-CRISIS DEFINITIVA-

Ethan Feller

®Todos los derechos reservados